

TAN ACOSTUMBRADOS A MORIR

*Dedicatoria: A Pepe Alberola y Susi Amorós,
tan amigos de la tarde .*

"¿Morirás? No será la primera vez. Habrás vivido tanta vida muerta, tantos momentos de mera gesticulación".

"La muerte de Artemio Cruz", Carlos Fuentes.

DEJA que llegue la ola a ti
y que suavemente toque tus pies.
Que brame, se arremoline, corra,
estalle.

Y callada, arrepentida, te acaricie.

*El sol ha cedido
su lugar a la tarde gris.
Y siento sobre mí una fina
y fría lluvia de atardecer
de verano.*

*Y desde aquí,
acodado tras la ventana,
pegada mi nariz al cristal,
he estado oyendo el murmullo
tenue
de las gotas
ya desde su nacimiento
condenadas a ser nada.*



*Y ha volado mi imaginación
volviendo a aquel tiempo
—alejado ya de este cuerpo mísero y calamitoso—
cuando un niño,
empapada su cara y sus cabellos
de aquella
otra lluvia,
jugaba en la vieja plaza del pueblo
en esas interminables tardes de domingo.*

*Y ahora, junto a esta ventana,
en la tarde parda y húmeda
he pensado que aquel tiempo
ha quedado tan sólo en mi memoria y quizá
en la memoria de todas
aquellas otras gentes
que junto a ellas viví,
muchas ya desaparecidas,
extinguidas
como estas transparentes gotas
que acaban sus días contra el cristal
en la tarde silenciosa y gris.*

*No es que te haya olvidado.
Se bien que el tiempo
nunca podrá con nosotros.
Muchas veces he estado
tentado de coger la pluma
y frenéticamente contarte
todas aquellas cosas que
sin razón e importancia
fueron sucediéndose,
atadas a la rueda de la vida.*

*Pero callé. Y ésta,
tú bien lo sabes,
fue mi virtud,
porque tú siempre me pediste fidelidad
y silencio. Sobre todo silencio.*



*No es fácil olvidar
la finura de tu lecho.
Tus brazos inmensos
rodeándome por todas partes.
Y tus eternos besos
que tuvieron como único testigo
la luna clara.*

*No es que te haya olvidado,
pues tú fuiste la primera
en acariciar mis finos pies.
Y junto a tí, de frente
a tu inmensidad,
creció la luz en mis ojos,
mi pupila se hizo clara,
y, muchas veces, perdí el sentido,
la vengüenza de ser hombre
y como tú
fui mar.*

*Es feliz, a veces, el recuerdo.
Y al recordarte a tí
te veo de nuevo caminando
por tus conocidos viejos caminos.
Aquellas ropas finas y cálidas
tan apretadas sobre tu cuerpo velado.
Y desnuda, testigo físico, tu cara redonda,
tus ojos achinados,
tu pelo claro
y tu boquita carnosa,
mostrando, con dificultad, tus dientes blancos,
formando un claroscuro con tu cara morena.*

*Ya me has visto. Y me has mostrado
tus ojos oscuros.
Tu mirada es poco común. No abunda ya, creo.
Y has caminado, aladamente, puro éter.
Y te has incrustado en mí,
el beso de cada tarde.*



*y al abrazarnos hemos sentido
la fusión de nuestras dimensiones en otro cuerpo
que tuvo un nombre demasiado tópico:
Amor pudo ser.*

*Pero qué importa ahora
cómo pueda llamarse
Seamos, pues, una sola forma y baste. .*

*Y al fin, como cada tarde, quedo solo.
Solo con mi soledad solo.
Incluso el recuerdo ha sido agotado.
Todo hecho añicos.*

*Y camino apagado por entre las apagadas
nocturnas luces
de la madrugada,
en una ciudad ajena,
tan conocida a mis pies que deshacer el camino.
Testigo único de una madrugada,
que aún no se deja ver,
que se resiste, no sé por qué milagro,
a que el Alba descubra mi rostro
tan poblado de lágrimas,
tan desierto de recuerdos.*

